

“Soy afortunado. Aquí es un lujo vivir de la investigación”

Este investigador, de 39 años y natural de un pueblo de Granada, se acaba de incorporar hace unos días al Instituto Pirenaico de Ecología de Jaca tras pasar nueve años entre Estados Unidos e Italia (donde trabajó para la agencia alimentaria de la ONU). “Aún estoy adaptándome, pero estoy muy satisfecho”, explica. Dice que es “consciente” de que es “afortu-

nado”. A diferencia de otros países, “en España es un lujo poder vivir de la investigación”, afirma. No obstante, reconoce que “poco a poco” y con programas como el que ha puesto en marcha Aragón y otros similares de otras Comunidades, la cosa va cambiando. “Son pocas plazas porque todavía hay mucha gente que no puede dedicarse a investigar, pero se está

empezando a abrir camino”, estima. Se siente privilegiado además porque su campo de estudio -ecología del suelo- no suele primarse tanto como otros “de moda”, como la biotecnología o la nanociencia. Y en ese área, “Aragón tiene un interés añadido”. “Hay muchos ecosistemas para estudiar porque Aragón reúne lugares muy diferentes”, explica.

“Trabajar en el Logistic Center tiene un gran interés”

Se fue con una beca para nueve meses y lleva ya quince años en Estados Unidos. Pero dentro de seis meses, esta sevillana de 37 años confía en estar de vuelta en España. Si todo va bien, se instalará en la capital aragonesa con su familia y trabajará en el Zaragoza Logistic Center (ZLC), un instituto del que habla maravillas y al que tiene mucho que aportar desde su

especialidad: logística inversa y gestión de la cadena de suministro. “Trabajar ahí tiene un gran interés, interaccionan mucho con empresas y se están moviendo mucho a nivel mundial”, señala. De hecho, ella conoció a su director en un seminario internacional. Y fue en otro foro cuando al volver a coincidir con él le habló de la convocatoria y de la “oportuni-

dad” de regresar a España. El año pasado, visitó las instalaciones y la ciudad, y se convenció. Pero, pese a las ganas de volver, reconoce que cuesta dar el paso. “Estamos intentando que mi marido encuentre trabajo. Quiere optar al programa de investigadores de Aragón para este año. Ojalá podamos matar dos pájaros de un tiro”, cuenta satisfecha.